



LA VOZ

Nº 96-Mayo 2010

PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA

CREO SEÑOR PERO AUMENTA MI FE

Señor, concédenos la fe,
la fe que arranca la máscara del mundo
y hace ver a Dios en todas las cosas,
la fe que hace verlo todo bajo otra luz:
que nos muestra la grandeza de Dios
y nos hace descubrir nuestra pequeñez;
que nos muestra a Cristo
allí donde nuestros ojos sólo ven un pobre;
que nos hace ver a nuestro Salvador
allí donde el gusto siente sólo un trozo de pan.

Señor, concédenos esta fe
por la que somos capaces de emprender
todo cuanto Dios quiere,
sin dudar, sin vergüenza ni temor,
sin echarnos nunca atrás.

La fe que no teme ni los peligros,
ni el dolor, ni la muerte;
que sabe caminar en la vida
con calma, paz y profunda alegría,
y que establece en nuestro espíritu
un desapego absoluto de todo,
excepto de ti.

(Charles de Foucauld)



AÑO SACERDOTAL

TESTIMONIO

El próximo 20 de mayo se cumplirán ya 37 años desde mi ordenación sacerdotal. Cuando, respondiendo a la invitación, me pongo a escribir estas pocas líneas, miro hacia atrás y, aunque sé que es un tópico, no puedo evitar el exclamar: ¡cuantos cambios por fuera, en la sociedad e Iglesia de España, y por dentro, en mi evolución personal!. En medio de ellos creo que siempre he permanecido abierto a la realidad y a la vez conectado al evangelio, procurando integrarlo todo desde la fe y tratando de ayudar en ese empeño a otras personas.

Estrené mi sacerdocio en Talamanca de Jarama y Valdepiélagos, luego estuve en Parla, Alcalá de Henares y de formador en el Seminario, y nada menos que los últimos 25 años los he pasado dedicado a tareas educativas y pastorales en el ámbito de la universidad. La tarea en este campo ha sido dura, porque ya se sabe lo difícil que es hoy la educación y, más aún, la evangelización de la juventud. Y exigente, porque los jóvenes son exigentes por naturaleza. Ha hecho falta mucha paciencia y fe pues educar es sembrar y el fruto, cuando lo hay, no suele ser inmediato

Pero ha sido una manera de ejercer mi sacerdocio que me ha resultado muy enriquecedora y gratificante también. He vivido de cerca el mundo de los seculares, he podido compartir su vida, comprenderles mejor y valorar su lucha y sus esfuerzos y he disfrutado sintiéndome un hermano en la fe. He comprendido que vivimos en una sociedad plural y que tenemos que aprender a situarnos en ella como creyentes, a vivir nuestra fe sin complejos y a testificarla con humildad, respeto y valentía.

Uno de mis objetivos fundamentales como sacerdote ha sido ayudar a las personas de mi entorno a entender que eso de la fe no está reñido con los tiempos de hoy, que ser cristiano no implica ser anacrónico ni troglodita sino que, como dijera el Papa en la plaza de Colón, "se puede ser moderno y fiel a Jesucristo". Me hubiera gustado ser como el compañero de camino de los discípulos de Emaús y anunciar, con mi humilde y frágil testimonio, a los hombres y mujeres con quienes he tratado que la vida es mucho más rica y más bella, más plena y más humana cuando se ha tenido la fortuna de verse "tocado" por el Señor Jesús, de conocerle, creer en él y seguirle.

Soy consciente de que unas veces lo he hecho mejor y otras peor, pero siempre he entendido mi quehacer educativo y pastoral como una manera de ser sacerdote y mi sacerdocio como la concreción de mi vida de discípulo del Señor Jesús. Y doy gracias a Dios porque al convivir con mi hermano he podido compartir mi fe y ejercer mi sacerdocio, entre otras, con la comunidad de Moratalaz antes y con esta de S. Juan Bautista ahora.

En este año de S. Lucas, el lema del día del seminario presentaba al sacerdote como "testigo de la misericordia de Dios". Testigo e instrumento, diría yo, lo que hace que su tarea sea ciertamente grande y hermosa. Cuando veo tanta desorientación entre la gente y, particularmente, a los jóvenes a veces tan perdidos y enganchados a la litrona, me reafirmo en mi vocación y en la urgencia y validez de la misión del sacerdote. ¿Se anima alguien?

Pablo Tena

LOS 7 DONES DEL ESPIRITU SANTO Y SU SIGNIFICADO

SABIDURIA: El gusto de Dios y de las cosas de Dios. Es saborear a Dios. La sabiduría significa limpieza de corazón, apertura a toda luz, búsqueda de la verdad, transparencia del ser.

ENTENDIMIENTO: Es una sobredosis de luz que te permite comprender mejor el misterio de Dios y de Cristo. Luz para entender la Palabra de Dios. Luz para entender el misterio de la existencia y de la historia. Luz para entenderte a ti y a los demás, como personas. No es fruto de la reflexión y el estudio, es un toque del Espíritu, un golpe de luz que abre los ojos de tu corazón.



CONSEJO: Tiene relación con la prudencia y el tacto, con el acierto en las decisiones que tomamos o ayudamos a tomar. Ni podemos obrar a la ligera ni perdernos en la indecisión. El Espíritu nos ayuda a escoger y orientar a los demás por el buen camino. Nos hace ser guía para el que duda, maestro para el que no sabe, sostén para el que vacila. Todos necesitamos este don.

FORTALEZA: Para asumir miedos y comodidades, para afrontar riesgos y dificultades. Estamos muy marcados por la debilidad y los apegos. Necesitamos la audacia del Espíritu para cumplir nuestra misión.

CIENCIA: Nos enseña a juzgar rectamente de las cosas creadas. No es para aprender ciencias, sino para aprender a Dios en las ciencias. No es para conocer las cosas desde Dios, sino conocer a Dios desde las cosas. Nos referimos a las cosas creadas como la naturaleza, a las cosas creadas por la inteligencia y la mano del hombre, como la técnica, a los sucesos y acontecimientos que este don nos ayuda a entenderlos y razonarlos.

PIEDAD: Para intensificar la relación filial con Dios. Esta hecha de agradecimiento, cariño, ternura, benevolencia y disponibilidad. Algo muy delicado y muy valioso. Y nos ayuda a ver con buenos ojos a los hijos de Dios.

TEMOR: Dios no quiere que le temamos. Hablamos de un temor hecho de respeto, humildad, amor. Lo que este santo temor evita es el tratar a Dios con excesiva familiaridad, o el querer manipularlo con nuestros ritos y oraciones o el creer que de El ya lo sabemos todo o el creernos dignos de estar en su presencia. Dios siempre es más y siempre distinto. No soy digno, pero confío en su amor.



AVISOS y NOTICIAS

El resultado de las últimas colectas ha sido:

Seminario 3.522 €

Caritas Jueves Santo: 772,70 €

Tierra Santa: 662,50 €

Paro: 2.926,50

◆ Los Padres Combonianos han celebrado el 50 aniversario de la Revista Mundo Negro en un acto en el que estuvieron presentes, entre otros muchos, representantes del Grupo Misionero de la Parroquia.

◆ El día de San Isidro el horario de las misas serán como un domingo.

◆ Las primeras Comuniones serán los siguientes sábados a las 12 de la mañana:

Sábado 8 de mayo: Grupo de Gloria y Mari Carmen Vizcaíno

Sábado 22 de mayo: Grupo de Ana y de Charo

Sábado 29 de mayo: Grupo de Berta y Carmen G. Viedma



◆ El Grupo Misionero invita a la Vigilia de Pentecostés que se organiza a nivel de la Vicaría y que será en la Parroquia del Cervellon el día 21 a las 20:30.

También nos comunica que ha recibido una carta del Obispo de Esmeraldas, Ecuador, solicitando ayuda urgente para víveres, agua, medicinas y reconstrucción de casas sencillas de bambú (500 €) para los que han sufrido las últimas inundaciones. Quien desee colaborar puede ponerse en contacto con el Grupo Misionero o con el Párroco.

◆ El 9 de mayo, VI domingo de Pascua se celebra en la Iglesia la Pascua del Enfermo.

Ese domingo dentro de la misa de las 8 de la tarde, tendremos la Unción Comunitaria de enfermos, que venimos haciendo cada dos años.

Las personas que por los achaques de la ancianidad o una enfermedad quieran recibir la Unción ese día, deben comunicarlo al párroco,.

◆ En nuestra Parroquia hay 4 religiosas que llevan la Comunión todas las semanas a personas enfermas que no pueden acudir a la Eucaristía: Son: Sor Carmen, religiosa franciscana del Buen Consejo. Las hermanas adoratrices Isabel y M^a Ángeles, y la hermana María, de las esclavas de la Eucaristía.



Normalmente van los domingos, pero por diversas circunstancias, algunas van entre semana. En la actualidad llevan la comunión a 20 enfermos.

Las familias que tengan algún miembro enfermo, que no pueda acudir a la eucaristía y quiera recibir la comunión, puede solicitar a la parroquia que se le lleve a casa.